

Fort Apache

John Ford. EEUU. 1948. 127 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Fort Apache*.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1948.

Dirección: John Ford.

Guión: Frank S. Nugent.

Producción: Argosy Pictures para RKO-Radio Pictures.

Productor: Merian C. Cooper y John Ford.

Fotografía: Archie Stout.

Montaje: Jack Murray.

Ayte. de dirección: Lowell J. Farrell.

Música: Richard Hageman.

Sonido: Joseph I. Kane, Frank Webster.

Director artístico: James Basevi.

Maquillaje: Emile LaVigne.

Intérpretes: John Wayne, Henry Fonda, Shirley Temple, John Agar, Ward Bond, Jack Pennick y Dick Foran.

Duración: 127 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

Terminada la Guerra de Secesión (1861-1865), el general Owen Thursday, tras ser degradado, es enviado a Fort Apache en calidad de coronel para hacerse cargo del mando. El fuerte, situado en medio del desierto de Arizona, es un puesto militar fronterizo cuyos soldados están curtidos en la lucha contra los apaches mescaleros.

COMENTARIO

Segundo film y primer western de Argosy Pictures (la compañía fundada por Cooper y Ford en 1946), Fort Apache inauguró la trilogía de la Caballería, edificada sobre relatos de la serie que James Warner Bellah escribió en torno a Fort Starke para The Saturday Evening Post inmediatamente después de la guerra. La narración utilizada en este caso, *Massacre*, se inspiraba en la historia de la debacle de Custer en Little Big Horn; su equivalente, *Thursday*, conducía a sus hombres a una hecatombe frente a indios cuya tribu no se especificaba, y en plena derrota elegía el suicidio, lo que era ocultado por el teniente Cohill. "Un regimiento posee honor que ningún hombre puede usurpar como propiedad personal", decía el relato acerca de sus ingredientes últimos.

Es de suponer que Ford, al contratar por primera vez a Frank S. Nugent, dejó muy claros los propios puntos de vista respecto a la adaptación del material de Bellah. Desapareció el papel de Cohill, personaje luego recuperado en *She Wore a Yellow Ribbon* (1949, La legión invencible). *Thursday* no se suicidaba, simplemente moría en la batalla. Y, al final, era glorificado por la prensa sin que el principal testigo vivo de los errores y del fracaso del coronel desvelara la verdad; la leyenda se impondría de este modo a la historia, como subrayaría Ford mucho después en *The Man Who Shot Liberty Bell*.

La diferencia más importante de Fort Apache con relación a sus orígenes literarios residió en un tono pro-indio; en este sentido se aproximó a *They Died with Their Boots on*, del que le separaba notoriamente el ángulo, muy crítico, respecto al militarista *Thursday*; Bellah, según declaraciones de su hijo, era un racista; Ford, no. Y el cineasta, aparte de conceder la razón a los indios en el conflicto narrado por el film, les dio identidad concreta: eran los apaches bajo el mando de Cochise (por cierto, en 1876, dos años después de que este líder muriera).

El equipo fordiano rodó en diversos sectores de Monument Valley -sobre todo en la zona principal de My Darling Clementine- en julio y agosto de 1947, con retrasos producidos



por vientos y tormentas; como en *Stagecoach*, los navajos personificaron a los apaches. Entre los stuntmen sobresalió Ben Johnson, quien dobló a los dos actores principales y empezó así una brillante carrera, aunque ya llevaba años en Hollywood. En cambio la tendencia del operador jefe Scout a discutir las decisiones del director ocasionaría que éste le relegara a la segunda unidad en posteriores films de Argosy. El 11 de agosto finalizó el rodaje en aquella zona y dos días después comenzaron las filmaciones en los Estudios Selznick, en Culver City, donde se había edificado el fuerte; secuencias de exteriores en el mismo requirieron el desplazamiento al Corrigan's Ranch y la estancia allí durante un par de semanas. Todo quedó concluido el 2 de octubre de 1947.

Aparte la reflexión en paralelo sobre el drama de *Little Big Horn*, *Fort Apache* exhibe el cotejo entre conservadurismo reaccionario y ánimo de progreso. La primera postura está representada por el teniente coronel Owen Thursday (Henry Fonda), que une a conceptos de su profesión excesivamente académicos y deontológicamente irracionales unas retrógradas actitudes bajo el culto al autoritarismo, al clasismo y al racismo; en definitiva, resulta un inepto como padre de *Philadelphia* (Shirley Temple), como jefe de la comunidad militar del fuerte y como guerrero. La elección de Henry Fonda para este rol, dados los papeles muy opuestos al mismo que había desempeñado el actor en obras fordianas, precede un tanto a la designación de John Wayne para interpretar al en muchos

aspectos inhumano protagonista de *The Searchers*; Thursday y Ethan Edwards coinciden en la condición de outsiders ante el grupo social que le corresponde.

Y precisamente es John Wayne quien encarna en *Fort Apache* al capitán Kirby York, contrapartida explícita de su jefe en casi todos los aspectos. Alrededor del enfrentamiento entre los protagonistas Ford retrata con cariño la vida de los militares e incide en los ingredientes laborales, familiares y sociales desde perspectivas a veces jocosas y soterradamente desencantadas; la mirada del cineasta no está exenta de la percepción de una carencia de raíces por parte de hombres y mujeres con sujeción a una existencia itinerante y a la amenaza de muerte violenta. Un quinteto de sargentos -a cargo de Ward Bond, Víctor MacLaglen, Pedro Armendáriz, Jack Pennick y Dick Foran- simboliza el proletariado, cuya expresión absoluta está constituida por los soldados que Thursday, para intentar satisfacer aspiraciones personales, arrastra a la muerte. Y la esperanza en el futuro aparece configurada por el vínculo amoroso, contra los deseos de Thursday, entre la hija de éste y el teniente Michael O'Rourke (John Agar), vástago del sargento mayor interpretado por Bond.

Más que en los anteriores westerns de la época sonora de Ford confluyen armoniosamente en este film las ambiciones del enfoque intelectual y de la estética visual con el espíritu contemplativo y vitalista de lo cotidiano; el bienestar del cineasta en el marco de su *Argosy*, acentuado por el hallazgo del guionista idóneo para sus dotes creativas, facilitó una fertilidad artística bajo el signo de una exquisita fusión de impulsos viscerales y cavilaciones racionalistas.

Javier Coma: *La gran caravana del western*, Alianza Editorial, 1996